485/72 (59)

La Jolla, California, 4 de abril de 1972
(Dirección: la de Cambridge)

Señor Don Camilo José Cela

Mi querido amigo: Ha tardado en llegar a esta California su "Diccionario Secreto". ¿Secreto? Supongo que se venderá como lo que es: como pan bendito, un best seller. Admiro ante todo tanta benemérita laboriosidad, que no ha logrado disminuir la monotonía del tema. Yo llamaría a esta obra filológica "El Lenguaje del Pecado". El lenguaje prohibido que corresponde al amor que es pecado. De este modo se mantienen los órganos y los actos sexuales —inocentes por sí mismos— en situación de obscenidad.

¿Ese vocabulario no implica la condenación y el envilecimiento del vivir erótico? Ninguna sensualidad. Nada más antiafrodisíaco que tales "palabrotas". Tan insigne Diccionario constituye en realidad un gran monumento católico apostólico romano. La Censura lógicamente no lo prohibe. Durante la composición y la lectura del volumen —De Propaganda Fidei— está asegurada la pacificación de los sexos. ¡Qué divertido tan abundante repertorio! La risa es incompatible con la tensión sexual. Se trata, en suma, de una contribución muy considerable al estudio de nuestro idioma. Habría que intentar asimismo un Diccionario de la Burocracia, que es la otra obscenidad. "¡Qué poético es ese cepillo en la 1ª!" ¡Qué pictórico es ese efelo!" Tantas otras frases cursis y tontas del semanario Jaleta. Muchas gracias por este espléndido y pío regalo.

Le abraza su viejo amigo y admirador, Jorge Guillén